

SEPI

Asignatura: Introducción a la Teología

Profesor: Marzo Artime

Estudiante: Ramón Rivero

Fecha: 9/15/2025

Tercera Tarea: Lumen Fidei

Lectura de la encíclica de Benedicto XVI *Lumen Fidei* del 1-49. Tomar notas de los puntos que más te llamen la atención y escribe un par de párrafos sobre cómo las ideas centrales de lo que has leído encaja en tu ministerio.

Siempre me gusta comenzar compartiendo un poco del contexto de la encíclica *Lumen Fidei*. Fue promulgada el 29 de junio de 2013, en la solemnidad de San Pedro y San Pablo. Fue iniciada por el papa Benedicto XVI y concluida y promulgada por el papa Francisco, lo cual me parece muy significativo porque muestra la continuidad de la fe en la Iglesia. El tema central **es la fe como luz** que ilumina la existencia humana, con toda su **dimensión eclesial, sacramental y transformadora**. La encíclica consta de cuatro capítulos y sesenta numerales, y se publicó en el marco del Año de la Fe, completando así la tríada de las virtudes teologales: Deus Caritas Est sobre la caridad, Spe Salvi sobre la esperanza y ahora Lumen Fidei sobre la fe. Y digo que es bonito porque en clases anteriores también tuvimos la oportunidad de detenernos en Deus Caritas Est, y esa reflexión sobre la caridad nos da ahora una base muy rica para acercarnos a esta encíclica sobre la fe.

La primera idea que me llamó la atención es que la fe es una luz que ilumina toda la existencia. *Lumen Fidei* dice: “La característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre... La fe nace del encuentro con el Dios vivo que nos llama y nos revela su amor” (n. 4). Cuando el hombre camina lejos de Dios, su vida se vuelve oscura, cae en tinieblas. En cambio, la fe ilumina, aclara y acompaña todos los momentos de la vida, incluso los más difíciles. En mi ministerio con los padres de la catequesis, esta idea es muy importante. Muchas veces me encuentro con familias que dicen: “yo vivo la fe a mi manera, no necesito ir a la Iglesia”. Pero la fe no es un adorno cultural ni un sentimiento privado; es un encuentro con el Dios vivo que orienta la vida y le da sentido. Para estos padres, muchas veces cansados o con dudas, esta convicción puede abrir un horizonte de esperanza y ayudarles a descubrir que la herencia más grande que le pueden dejar a sus hijos es precisamente la fe, esa antorcha que iluminará el camino de sus vidas más allá de cualquier bien material.

La segunda idea que quiero subrayar es que la fe siempre tiene una forma eclesial. *Lumen Fidei* afirma: “La fe tiene una configuración necesariamente eclesial, se confiesa dentro del cuerpo de Cristo como comunión real de los creyentes” (n. 22). Esto me parece precioso porque me recuerda que los encuentros con los padres en la catequesis no son simples charlas aisladas, sino momentos en los que la comunidad de fe se fortalece. A mí me gusta compartirles a los padres que no caminan solos, que forman parte de una Iglesia que confiesa un mismo Credo, y que el mejor terreno para vivir la fe es precisamente la comunidad. Cada jueves, mientras sus hijos están en las

aulas, nosotros vamos aprendiendo juntos a descubrirnos como Iglesia, como familia de Dios. Este caminar como Iglesia moldea el corazón, hace comunidad, y ayuda a los padres a reconocerse como bautizados llamados a vivir su fe en comunión. Creo que este es un mensaje muy necesario: la fe no se vive aislada, sino en la Iglesia, en ese camino sinodal que no es novedad de hoy, sino un sueño y un deseo que la Iglesia siempre ha tenido, y que sigue alentándonos a vivir la fe como cuerpo de Cristo.